

¿Qué significa ser un dios? Probablemente la mayoría asociamos ese concepto a un ser omnipresente y todopoderoso. Pero quizás todos los dioses son en realidad como Nungal. Una persona común y corriente con la capacidad de razonar y sentir no más allá del promedio humano, pero obviamente con un increíble poder. Si analizamos los mitos y leyendas existentes sobre dioses, incluso resultan ser un poco más tontos que un humano normal. Ser un dios no te exenta de ser emocionalmente frágil o simplemente un idiota.

Nungal era una niña increíblemente dañada que encontró el verdadero amor en una persona muy complaciente. Pero eso que le había generado inseguridades a Nungal claramente también estaba quemando a Alejandro por dentro. Simplemente son personas con deseos muy diferentes, y aparentemente ambos creyeron que podían solucionarlo sin hablar directamente con el otro. Es increíble cómo la humanidad parece estar dentro de un ciclo sin fin de estupidez. Cada cierto tiempo olvidamos nuestros derechos adquiridos, los descubrimientos científicos irrefutables, y las herramientas básicas para socializar...

Creo saber que llevó a Nungal a esta reflexión tan triste en sus notas. Creo que cualquiera que esté leyendo esto se da cuenta de lo que sucedió. Pero no quiero adelantarme a los hechos hasta hablar con Nungal.

Me quedé disociando un instante, pensando en lo que acababa de leer, cuando Alejandro se apareció y se acercó a mí.

"Temía que te hubieras quedado en la isla" bromeó.

Me quedé callado, tratando de procesar una respuesta. Él notó inmediatamente que traía aquellas notas en mis manos y cambió su tono de voz a uno más serio.

"¿Qué es eso?" indagó.

"Notas" musité. "Mordred me las dio".

Alejandro abrió los ojos completamente asombrado.

"¿Estuviste hablando con él? ¿En serio?" preguntó sorprendido.

"Así es".

"¿Fuiste a hablarle y no quiso matarte?"

"No, él vino a hablarme".

"¿Él vino a hablarte?!"

Tan sólo asentí con la cabeza. Alejandro se veía verdaderamente atónito. ¿Será la primera vez que Mordred se acerca a alguien que no sean ni Alejandro ni Nungal?

"Me habló sobre él..." dije. "Y quiere que hable con ustedes".

"En verdad es increíble..."

"¿Qué muestre arrepentimiento?"

"Qué confíe en ti".

"¿Confiar en mí?" me refí. "Sólo no tuvo elección".

"Créeme que si en verdad te odiara no hablaría jamás contigo. Mordred no es para nada superficial, no fingiría ningún tipo de interés por nadie aunque le rogáramos".

De alguna forma me agradó saber que Mordred no me odiaba... Pero, ¿Por qué diablos me importa eso? Hay algo en él que me llama la atención y no puedo descifrar qué exactamente.

"¿Y qué fue lo que te dio?" investigó Alejandro.

"Son notas de Nungal" respondí. "Mordred dice que Nungal se las dio para estar a mano con el tema del diario, pero que en realidad fui yo quien lo leyó así que debería ser yo quien lea las notas".

"Tiene cierto sentido".

"Ustedes creían que Nungal sospechaba algo..." reflexioné, "...pero en verdad los creía incapaces de hacerlo".

Alejandro suspiró con desgano. Recordar lo que había hecho lo torturaba bastante, eso era evidente.

"No quiero saberlo..." farfulló. "No quiero saber lo que dice ahí".

"Sé lo que piensas que hay ahí. Mucho dolor y miedo, es cierto, pero también un increíble amor y devoción hacia tu persona".

Los ojos de Alejandro se iluminaron. Creí que lloraría en cualquier momento.

"Y tú siempre fuiste la persona más importante para ella en su vida. Espero que lo sepas."

"Sé que es así..." musitó. "Pero también sé el dolor que sintió a causa de eso".

Él se quedó en silencio un momento y respiró profundamente, como si estuviera conteniendo esos sentimientos en su interior. Luego me miró y me sonrió.

"Es bueno que tú lo hayas leído" dijo. "Porque seguramente vas a hablar con ella y quizás logres animarla. Ha estado muy decaída desde lo que sucedió ayer..."

No sé si deba entrometerme en un tema como este, y no esperaba que Alejandro fuera a darme una respuesta concreta, pero aún así quería sacarme esto de la cabeza.

"¿Lo intentaron mucho?" pregunté.

Alejandro guardó silencio.

"Entiendo si es algo que te afecta de ese modo a ti también..." dije. "Lo lamento".

"Es que... es tan confuso el concepto del tiempo cuando eres inmortal. Creo que me perdí intentando calcularlo" admitió. "¿Tres siglos tal vez? No lo recuerdo bien..."

Tres siglos es más de tres vidas, más de tres vidas intentando concebir un hijo. Suena increíblemente frustrante.

"Pero nunca quise que Nungal se sintiera forzada a hacerlo..." farfulló.

"Estoy seguro de que no" suspiré. "A ella le afectó de una forma muy diferente".

"En verdad no le hacía mucha ilusión ser madre, sé que lo intentó solo por mí. Pero si la hubieras visto... el día que supo que su padre la había maldecido... Gritó con tanta fuerza que creí que se rompería".

"Supongo que después de ser ignorada toda su infancia, debió ser el colmo que le haya quitado la posibilidad de formar su propia familia".

"Como si no hubieran querido que fuera feliz jamás..."

Alejandro se quedó contemplando el mar con la mirada llena de melancolía.

"¿Y cómo te hizo sentir a ti?" pregunté.

"¿A mí?"

"Sí, un hijo es entre dos ¿No?"

"Sí..."

Él volvió a respirar profundo. Hay tanto que no está diciendo...

"Soy fiel creyente de que una familia se construye. Es lo que siempre quise para Nungal y Mordred, ser la familia que no pudieron tener. Y el amor es lo que en verdad define a una familia" dijo sin apartar la mirada del mar.

Sentía cierta tensión en su voz, no estaba siendo del todo sincero.

"¿Pero?" dije.

"¿Pero?" repitió confundido.

"Pero tu familia también estaba construida de amor aunque no se hubieran elegido".

Alejandro me miró con los ojos vidriosos. Ya no podía aguantarlo.

"¿Qué es lo que en verdad piensas?" indagué.

Las lágrimas empezaron a brotar de sus ojos.

"En verdad creo en lo que dije..." sollozó. "Pero también creo que el acto de traer un hijo a la vida es la muestra de amor más grande que uno puede tener para con otra persona. Porque todo lo que amas del otro y todo lo que el otro ama de ti forman parte de tu hijo para siempre".

Sus palabras me atravesaron completamente y no pude evitar llorar con él. Me hizo pensar lo duro que debió ser para mis padres ver como ellos me habían construido de cierta forma en base a su amor para que yo me sintiera totalmente ajeno a mi persona. Finalmente, mi madre tuvo que ayudarme a construirme de nuevo ella sola, pero sé que pensó en mi padre en cada instante del proceso. Llámenme cursi, pero en verdad el amor es muy poderoso.

Me acerqué a él, ambos con las lágrimas colgando de nuestros mentones, y simplemente lo abracé. Y luego de estar un rato llorando abrazados como dos niños crecidos, nos sentamos para conversar de cualquier otra cosa el resto del viaje.

Puedo entender perfectamente que aunque Alejandro tenga el amor de una familia con Nungal, Mordred y Águeda, jamás reemplazará el sentimiento de querer ser un "verdadero" padre. Aunque me resultaba un tanto curioso el que viera más factible el adoptar a Águeda que intentar de la manera tradicional con alguien más. Es decir, Nungal había intentado acercarse a otras personas, Alejandro también podría haberlo hecho. Pero la misma Nungal en sus notas hablaba sobre esta falta de atracción de Alejandro hacia otras personas. También Alejandro mencionó no sentirse atraído a ninguna otra mujer nunca, y que por eso le parecía lógico que fuera un hombre quien finalmente volvió a flecharlo. Esto me hizo pensar en algo muy tonto pero que no pude evitar preguntar.

"Alejandro... Tú no tienes relaciones con otras personas ¿Cierto?"

"¿Te refieres a relaciones sexuales?" dijo con cierta inocencia. "No, sólo con Nungal y Mordred".

"¿Puedo preguntar por qué?"

"¿Por qué?" Me miró como si le hubiera preguntado una estupidez. "Porque no siento la necesidad de hacerlo con nadie más".

"¿En serio?"

"¿Te parece extraño?"

"Es decir, estás vivo hace más de 20 siglos, ¿Jamás quisiste acostarte con alguien más?"

"No, en lo absoluto".

"Vaya..."

"Es que sólo me nace hacerlo con las personas que amo. Sé que no es lo normal, pero así soy". Se encogió de hombros.

"No creo que sea raro" negué con la cabeza. "De hecho me da envidia, la vida sería un tanto más fácil si pensara menos en sexo..."

Alejandro dejó escapar una carcajada.

"No creo que pensar en sexo sea necesariamente malo, Nungal y Mordred lo hacen todo el tiempo" se rió.

"Pero, ¿Se acuestan con otras personas?"

"A decir verdad, es mucho más raro en Nungal, porque le gusta relacionarse más bien con personas como ella. Y la verdad no somos muchos" explicó. "Pero Mordred si es más propenso a tener sexo casual, siente las cosas de otra forma".

"Interesante..."

Supongo que la posibilidad de acostarme con Nungal falleció totalmente. De todas formas hubiera arruinado una situación como esa. Por otro lado, la idea de que Mordred fuera el más activo sexualmente, aunque era obvia, chocaba con el hecho de que es un apático incurable. ¿Cómo logra alguien así tener sexo casual? Ojalá me contara su secreto... No sé por qué ahora no puedo dejar de pensar en esto.

Después de hablar un montón de cosas sin sentido, le comenté a Alejandro que quería hablar con Nungal sobre lo que había leído en sus notas. A él le pareció que era lo mejor que podía hacer, así que me prometió darme un momento a solas con Nungal en el transcurso del día para poder charlar. Aún no sé que se supone que voy a decirle pero lo estoy pensando, juro que estoy pensando lo que voy a decir.

Ya en la oficina, Alejandro y yo teníamos que pasar el resto del día siguiendo a Nungal. Aunque aparentemente canceló todas sus citas de la mañana. Se la veía realmente apagada y eso contrastaba mucho con la actitud segura y seductora que suele tener. Pero si no le importaba tanto ser madre, ¿Qué es lo que en verdad le había afectado de lo que Mordred le había dicho? Quizás el hecho de que resaltó que ella creyó que Alejandro la dejaría. Encaja con este miedo a la soledad del que ella habla en sus notas. Pero siento que me falta algo más de información.

Luego de estar en silencio como una hora, viendo a Nungal atender algunas llamadas y hojear catálogos, Alejandro dijo que había olvidado algo unos pisos abajo. Me dijo que me quedara con Nungal y que volvería en cuanto pudiera. Pero yo sé exactamente que era sólo una excusa para dejarme a solas con ella. Apenas terminó de salir de la habitación, Nungal me miró fijamente. Me asustó un poco pero respiré profundo y me animé a acercarme.

"Hablaste con Mordred ¿Verdad?" dijo sin darme la oportunidad de iniciar la conversación.

La miré un poco extrañado. No creí que quisiera hablar de él en este momento.

"Es obvio" suspiró. "Alejandro jamás deja la habitación a menos que se trate de Mordred. Así que es seguro que hablaste con él, por eso fue a buscarlo".

"¿Eso piensa?"

"Es muy fácil persuadir a Alejandro, no se permite estar enojado por mucho tiempo".

"¿Cree que ya perdonó a Mordred?"

"Estoy segura de eso, tan sólo quería que hablara contigo y lo hizo".

"Pero usted aún no lo perdona ¿No es verdad?"

Nungal guardó silencio y volvió a revisar los catálogos que ya había visto de principio a fin unas cinco veces.

"Me dio sus notas" dije. "Dijo que lo justo era que yo las leyera".

"¿Y las leíste?" preguntó sin levantar la vista de los catálogos.

"Lo hice".

"¿Y qué piensas?"

"Qué sólo intentaba hacerlos felices a ambos, aunque fuera por las razones equivocadas".

Ella volvió a quedarse callada y guardó los catálogos.

"Pero hay algo que creo que aún la hace sentir culpable" medité. "¿Qué fue lo que le hizo a Alejandro?".

Me miró. Tenía los ojos cansados.

"¿Quieres saberlo?" dijo. "Que Mordred te lo diga".

"¿Él sabe lo que pasó?"

"Lo sabe perfectamente" farfulló. "Y sí es capaz de contártelo, dile que consideraré hablar con él".

Increíble. Me convertí en el mensajero oficial de este drama. Es un trabajo mucho más entretenido que estar parado todo el día cuidando de Nungal al menos.

"Ve a buscar a Alejandro" me ordenó. "Y tú puedes quedarte con Mordred conversando si quieres..."

Sentía tanta frialdad de su parte que me ponía un tanto incómodo. Como si también estuviera enojada conmigo aunque no estoy seguro de por qué. Ahora extraño un poco a la Nungal seductora...

"¿La estoy molestando?" le pregunté. "Si es así me retiraré enseguida, pero me gustaría saber qué hice para molestarla".

Nungal suspiró.

"Claro que no..." musitó. "Has hecho todo lo que te pedí desde que llegaste y casi mueres por eso. Creo que estoy molesta conmigo misma".

"Pero Mordred fue muy cruel con usted, tiene derecho a estar enojada".

"No estoy enojada con él" admitió. "Me siento triste".

No había forma de indagar en su tristeza sin preguntarle sobre su infertilidad o su inseguridad respecto a que Alejandro la deje, y ambas cuestiones me parecían un poco fuertes para hablarlas sin más. Sé que soy un idiota que no mide sus palabras, pero esta vez supe llamarme al silencio.

"Siento mucho no poder hacer algo por usted" dije agachando un poco mi cabeza.

Nungal me miró con cierta confusión.

"Traeré a Alejandro de vuelta" concluí.

Antes de atravesar la puerta para irme, Nungal quiso apaciguar mi preocupación.

"Has hecho mucho, Lionel".

Me di la vuelta, le sonreí, y abandoné la habitación.

Bajé hasta la oficina de Mordred, meditando un poco sobre toda la situación. Me preguntaba si él sería capaz de contarme lo que había sucedido o dejaría que su falta de habilidades emocionales le ganaran por completo.

Creo que el hecho de que pudiera contarme sobre él mismo había sido un paso gigantesco, aunque lo haya hecho sólo para complacer a otros. No sé si podrá seguir hablando sobre cosas del pasado sólo para reconciliarse con Nungal. Supongo que es la prueba definitiva de si en verdad es un cretino incurable o si efectivamente existe cierta bondad en su persona aunque no lo demuestre. Quiero creer que sí, de otra forma me sería incomprensible el por qué Alejandro está tan enamorado de una persona como esa... Es decir, Nungal si parece ser más propensa a tomar malas decisiones amorosas, pero Alejandro no parece ser alguien que simplemente se deja maltratar por amor.

Estaba tan hundido en mis pensamientos que cometí un error en verdad mayúsculo. Abrí la puerta de la oficina de Mordred sin llamar antes. Y no soy la persona más lista del mundo, ya se habrán dado cuenta, pero además tampoco tengo buenos reflejos. Así que me quedé totalmente tieso en el lugar, sosteniendo el picaporte con fuerza. Alejandro y Mordred se separaron al instante y acomodaron su ropa sin decir una palabra. Les presento el silencio más incómodo del mundo.

"Nungal" dije en un tono un poco monocorde. "Nungal me pidió que te buscara, Alejandro".

"Ah sí..." balbuceó él. "Iré enseguida".

Alejandro salió disparado por la puerta y yo aún estaba totalmente congelado mirando a Mordred. Él suspiró y se dio la vuelta para apoyar su frente contra la pared. Tenía que romper la tensión inmediatamente.

"Creo que...", levanté un dedo, "Alejandro ya te perdonó".

"¿Por qué demonios sigues aquí?" preguntó Mordred aún con la cabeza contra la pared.

"Nungal me envió, creí que era obvio".

"Pero por supuesto..." refunfuñó. "Cierra la maldita puerta, Lionel".

Sentí una especie de... ¿Miedo? No. Más bien ansiedad. Me recorrió un cosquilleo por todo el cuerpo. Y no es que creyera que quisiera matarme de nuevo o algo así. La verdad... Me emocionaba estar a solas con él. No tengo la menor idea de que es lo que me pasa.

Cerré la puerta.

"¿Y qué te dijo?" preguntó sin más, dándose la vuelta.

"La última nota hablaba sobre que ella lastimó a Alejandro, y que se sentía culpable por eso" recordé. "Y ella me dijo que tú sabes lo que pasó".

Mordred suspiró y caminó detrás de su escritorio para luego sentarse.

"Claro que lo sé..." dijo.

"Y me dijo que si eras capaz de contarme lo que ocurrió, ella consideraría hablar contigo".

Me miró y otra vez tenía esa inocencia en su mirada, como cuando conversamos en la playa. Si continúa mirándome de esa forma en verdad voy a perder la cordura.

"Ya veo..." murmuró.

Me di la vuelta para irme pero él me detuvo.

"Lionel" me llamó. "Quédate".

Al escuchar esto mi cuerpo se tensó completamente. Ya basta. ¿Cómo puedo estar sintiéndome atraído hacia él de esta forma?

Lo miré sin decir nada.

"Te contaré" concluyó.